

Lección 11



Algo huele a pescado

Comunidad

Dios nos enseña cómo tratar a otros.

Referencias: Jonás 1:10-17, 2:1-20; *Profetas y reyes*, pp. 200, 201.

Versículo para memorizar: “Si confesamos nuestros pecados, Dios... nos perdonará” (1 Juan 1:9, NVI).

Objetivos:

Los alumnos:

Sabrán que el vivir en una comunidad junto con otros significa admitir cuando uno se equivoca y estar dispuesto a remediar la situación.

Se sentirán dispuestos a admitir sus malas conductas y a solucionar los problemas que causaron.

Responderán reconociendo sus malos actos y confiando en Dios para que los ayude a soportar con entereza las consecuencias.

El mensaje:

Dios me ayuda a reconocer mis errores y a corregirlos.

La lección bíblica de un vistazo

Jonás, viajando en un barco que se dirige a Tarsis, acaba de decir a los marineros que él es el responsable de la terrible tormenta, ya que huyó del llamado de Dios en vez de hacer su voluntad. Pide a los marineros que lo arrojen del barco para que termine la tormenta. Los marineros tienen miedo, pero aún intentan alcanzar la costa. Sólo cuando Jonás los convence de que lo arrojen del barco, la gente y el barco finalmente están a salvo. Dios prepara un enorme pez para que trague a Jonás y luego lo escupa en tierra seca tres días más tarde.

Esta es una lección acerca de la comunidad

Al responderles a los marineros, Jonás identifica a Jehová como el Dios verdadero que controla los elementos naturales.

Como resultado, los marineros reconocen a Jehová como Dios y lo adoran. Jonás estaba preparado para admitir sus errores y, si era necesario, dar su vida para que los marineros pudieran sobrevivir. Dios nos pide que estemos dispuestos a admitir nuestros errores y a corregirlos también. Cuando estamos dispuestos a hacer esto, podemos estar seguros de que Dios estará con nosotros y nos perdonará. Él tiene soluciones que no podemos imaginar.

Enriquecimiento para el maestro

“El relato no aclara si el pez fue creado para esa ocasión o si el Señor empleó una variedad que ya existía, que era capaz de tragarse a un hombre. Son vanas las especulaciones en cuanto a este punto, pues

Lección 11

no se identifica la clase de pez” (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1.023).

“La oración describe la vivencia de Jonás mientras estaba en el vientre del pez. En ella, se reconoce la liberación como un hecho cumplido. Los pasajes que hablan de oración contestada y de liberación quizá sean expresiones de la vigorosa fe de Jonás

en la liberación y de la seguridad de origen divino, que le pudo haber sido dada, de que se le preservaría la vida” (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1.027).

Decoración del aula

Ver las sugerencias de la lección N° 10.

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
 Bienvenida	En todo momento	Salude a los niños al llegar y escuche sus inquietudes.
 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. Sigue al líder B. Lo siento C. Lo siento mucho
 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración
 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia A. Caja para sentir Estudio de la Biblia Versículo para memorizar
 Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	Creando una comunidad
 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	De corazón a corazón

* La sección *Oración y alabanza* puede ser utilizada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños cuando lleguen. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué motivos se alegraron y

por cuáles se entristecieron. Comience con la actividad de preparación que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

Seleccione la actividad o actividades que crea más apropiadas.

A. Sigue al líder

Siéntese en un círculo con los niños y diga: **Voy a comenzar con una acción** (aplaudir). El **compañero que está a mi derecha repite mi acción y agrega una**. Continuaremos alrededor del círculo con cada persona, repitiendo todas las acciones

en el orden que corresponda y agregando una. Si cometen un error en el orden, pierden.

Análisis

Permita que respondan mientras pregunta: ¿Fue fácil recordar las acciones? ¿Cómo se sienten cuando cometen un error? ¿Es fácil contar a alguien que cometiste un

error o que hiciste algo malo? Eso me lleva al mensaje de hoy:

Dios me ayuda a reconocer mis errores y a corregirlos.

B. Lo siento

Materiales

- Tiras de papel, lápices, pecera.

Antes del sábado, escriba en tiras de papel las siguientes escenas cortas y ubíquelas en una pecera. Haga que los niños se turnen para sacar un papel de la pecera y dramaticen el incidente; luego, deben mostrar cómo harían para remediar el error.

1. Accidentalmente, rompiste uno de los mejores platos de tu mamá.
2. Perdiste la pelota de tu hermano.
3. Tu papá y tú discutieron acerca del lugar en el que debías dejar tu bicicleta.
4. Tu hermano dejó algo sobre tu cama. Tú lo tiraste al piso. Se rompió
5. Dijiste palabras duras sobre un vecino a otro.
6. Tomaste todas las galletitas del tarro y te las comiste.
7. Alguien te empujó en el patio de la escuela. Tú le hiciste lo mismo.
8. No tenías permiso para ver televisión hasta que tu tarea estuviera hecha. Igual, lo hiciste.
9. Tus amigos y tú están jugando al fútbol. Pateas la pelota y atraviesa la ventana del vecino.
10. Dejaste tu campera afuera toda la noche. Llovió. Tu mamá no está contenta cuando le traes la campera toda mojada y embarrada.

Análisis

¿Cómo se sienten cuando cometen un error? ¿Es fácil admitir que están haciendo algo mal? ¿Por qué? ¿Quién puede ayudarlos a remediar las cosas? Lea 1 Juan 1:9 en voz alta. ¿Qué significa “fiel y justo”? ¿Qué significa “iniquidad”? ¿Perdonará Dios cada

error que cometamos? ¿Aun si lo hacemos a propósito? Enfatice que Dios perdonará cada pecado si estamos realmente arrepentidos por el pecado (¡No arrepentidos de que nos hayan descubierto!).

Dios me ayuda a reconocer mis errores y a corregirlos.

Digan el mensaje conmigo.

C. Lo siento mucho

Distribuya los papeles y los marcadores, y después diga: **Dibujen un símbolo o escriban palabras que describan o identifiquen algo que hicieron mal recientemente.** No muestren el papel a nadie. Los adultos ayudan según sea necesario. Otorgue suficiente tiempo.

Materiales

- Papel, marcadores, tacho de basura.

Coloque el tacho de basura en el centro de la sala. Invite a los niños a que vengan hasta donde está el tacho, rompan sus papeles y los tiren mientras dicen “Lo siento. Trataré de no hacerlo de nuevo”.

Análisis

¿Cómo se sienten al admitir sus errores? ¿Están contentos de que nadie tenga que saberlo? ¿Es fácil reconocer que hemos hecho algo mal? Cuando hacemos algo que lastima a alguien, ¿podemos corregirlo por completo? (No siempre; a veces; no sé, etc.) Lea en voz alta 1 Juan 1:9. Cuando hacemos algo que lastima a alguien, nuestra relación con esa persona generalmente cambia. Pero nuestra relación con Dios nunca cambia. Cuando le pedimos que nos ayude, él quita el dolor. Y no recuerda nuestros pecados. Digamos nuestro mensaje juntos:

Dios me ayuda a reconocer mis errores y a corregirlos.



Lección bíblica: Vivenciando la historia

A. Caja para sentir

Coloque los objetos en bolsas de plástico dentro de una caja más grande.

En mi caja, tengo algunas pistas de nues-

tra historia de hoy. ¿Les gustaría palparlos y adivinar primero de qué se trata? Dé tiempo para que varios niños se adelanten e identifiquen el objeto que están tocando. Si adivinan, se llevan el objeto. Trate de tener

Oración y alabanza

Confraternización

Comente las alegrías y las tristezas de los niños según le contaron cuando usted los recibió, siempre y cuando lo considere conveniente. Dé tiempo para compartir experiencias del estudio de la lección de la última semana. Recuerde los cumpleaños, los eventos especiales o los logros alcanzados. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas a la clase.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje en cualquier momento de la clase.

Misiones

En la lección de hoy aprenderemos acerca de un hombre a quien Dios le había pedido que sea misionero en un lugar especial. Dios aún quiere que le contemos a la gente acerca de su amor. En la historia del misionero de hoy, escucharemos cómo (nombre) compartió la buena nueva de Jesús. Utilice el informe misionero (*Misión*) para niños o cualquier otra historia disponible.

Ofrendas

Formamos parte de diferentes comunidades: nuestra iglesia, nuestra escuela; todos son parte de la familia de Dios, que está constituida por gente de todo el mundo.

A veces, llamamos a esto “comunidad de creyentes” o “familia de Dios”. Aun cuando no conozcamos a todos, tenemos la responsabilidad de ayudarlos, y una forma de ayudarlos es dando nuestras ofrendas.

Oración

Pida a los niños que piensen en algo que quieran arreglar con otra persona.

Con la ayuda de Dios podemos admitir nuestros errores. Y, cuando se lo pedimos, él está siempre listo a perdonarnos. Dé tiempo para la oración silenciosa; luego, ore en voz alta, pidiendo a Dios que nos ayude a admitir nuestros errores y a arreglar las cosas.

Materiales

- Un objeto asociado con el mar (caracoles, bote, pez de plástico, etc.).

Materiales

• Disfraces de los tiempos bíblicos, caja de cartón, bolsas de plástico opacas, para que los chicos no puedan ver los elementos, gelatina, bote de juguete, atún, algas o espinaca cocida, zapatilla, cuadro de una ciudad de los tiempos bíblicos, boleto de colectivo o ticket de barco, moneda.

un objeto para cada alumno. Al final de la historia, pregúnteles cómo creen que su “descubrimiento” encaja en la historia.

Divida a los alumnos en cuatro grupos. Distribuya una de las siguientes palabras para cada grupo. Cada vez que el maestro dice:

Jonás, ellos dicen: “¡No, no! ¡No iré!”

Nínive, ellos mueven la cabeza negando y mueven las manos como si estuvieran quitándose arena o suciedad.

Viento/olas, ellos soplan haciendo un sonido de viento y hacen como olas con sus manos, y dicen “¡Splash, splash!”

Marineros, ellos se balancean de un lado a otro, dicen “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”

Historia

¿Alguna vez les pidieron que hicieran algo que realmente no querían hacer? Lo posponían y lo evitaban, pero al final sólo tenían que hacerlo. Entonces, saben exactamente cómo se sintió uno de los amigos de Dios. Un día, Dios habló a su siervo, el profeta Jonás. (“¡No, no! ¡No iré!”)

“Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”). Tengo un trabajo especial para ti. Quiero que vayas a la ciudad de Nínive (niegan con la cabeza) y les adviertas que se arrepientan de sus pecados”. Y esa negación llevó a una experiencia atemorizante.

Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) se sentó y pensó. No es que Dios haga las cosas mal pero, si voy a Nínive (niegan con la cabeza) la gente me matará. No; es momento de ir tan lejos de aquí como sea posible.

Entonces, Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) se fue al puerto de Jope y buscó un barco. Se subió al primer barco que navegaba lejos de la dirección en la que se encontraba Nínive. (Niegan con la cabeza.) Estaba exhausto,

y pronto encontró un lugar tranquilo para dormir. Tan pronto como el barco salió a alta mar, los vientos (sonidos de viento) soplaban y las olas (sonidos de viento) crecían más y más. Los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) tenían miedo. Nunca habían visto una tormenta como esa. No importaba lo que hicieran, el viento (sonidos de viento) soplaban y las olas (sonidos de viento) se hacían cada vez más grandes. (Haga que un ayudante rocíe a los niños con unas gotas de agua con una botella rociadora.)

Los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) comenzaron a tirar todas las cosas por la borda. Luego, el capitán encontró a Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) dormido en la parte de abajo del bote. “¡Despiértate y ora!” Le gritó por encima del viento. (Sonidos de viento.) Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) se despertó. Vio la tormenta terrible, y supo que Dios la había enviado; supo que la tormenta había sobrevenido porque él había intentado alejarse de Dios.

Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) les dijo a los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) que se estaba escapando de Dios, y que la única forma de que la tormenta se calmara era arrojándolo del barco, al mar.

Los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) dijeron “¡Nunca! ¡No podemos hacer eso! ¡Tú morirías!” Entonces, se esforzaron aún más para hacer que el bote llegara a la costa. Pero el viento (sonidos de viento) soplaban más fuerte y las olas (sonidos de viento) se hacían más altas. Finalmente, los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) se dieron por vencidos y estuvieron de acuerdo en arrojar a Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) del barco.

Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) era un testigo no muy dispuesto pero, al calmarse el mar, los marineros (se balancean, “¡Arriba, arriba! ¡Estamos listos para partir!”) reconocieron que su Dios era el Dios verdadero. Y lo adoraron como su Creador. ¿Pero que pasó con Jonás? (“¡No, no! ¡No iré!”)

Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) se fue hacia abajo, abajo, abajo en el agua. El ambiente se puso cada vez más oscuro. De repente sintió algo que le golpeaba el pie. Luego, todo se sentía más y más tibio y pegajoso. ¡Y olía horrible!

A Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) le llevó algún tiempo el darse cuenta exactamente

dónde estaba: Dios había enviado un gran pez para que se lo tragara. Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) estuvo dentro del pez durante tres días. Durante ese tiempo, tuvo abundante oportunidad para pensar. Se dio cuenta de su error y oró a Dios, pidiéndole perdón. Dios perdonó a Jonás (“¡No, no! ¡No iré!”) y después de tres días el pez lo escupió en tierra seca. ¿Qué le pasaría? ¿Dónde iría ahora?

Versículo para memorizar

Antes del sábado, corte diez pedazos de papel de color en forma de peces. Escriba una palabra del versículo en cada uno. (No se olvide de la referencia.) Ponga los “peces” de papel en la pecera. El sábado, cuelgue una cuerda o tanza de nailon en algún lugar del aula, a una altura que los niños puedan alcanzar fácilmente.

Invite a los niños a acercarse, uno a la vez, y tomar un “pez” de la pecera y “engancharlo” con la tanza (con un alfiler o clip). Pida a los niños que pongan las palabras en el orden correcto. Los adultos ayudan según sea necesario.

Materiales

- Papel, tijera, marcador o lapicera, pecera, cuerda o línea de pesca, alfileres o clips de papel.

Haga que un grupo lea el versículo. Mezcle los peces, póngalos de nuevo en la pecera y repita la actividad hasta que todos hayan tenido su turno y todos sepan el versículo.

Estudio de la Biblia

La oración de Jonás nos cuenta más detalles de esta historia. Tomemos nuestras Biblias y vayamos a Jonás 2. Los adultos ayudan según sea necesario. Estudiaremos cada versículo y luego diremos lo que significa con nuestras propias palabras.

Asigne los textos. Haga que los niños que no leen trabajen con los que leen o con un adulto. Los textos y sus ideas principales están detallados a continuación.

Versículo 1 (Jonás estaba dentro del pez cuando oraba).

Versículo 2 (Dios escuchó y respondió su oración (Jonás pensó que podría morir).

Versículo 3 (Jonás describe cómo se sentía al ir descendiendo en el mar).

Versículo 4 (Jonás aún creía en Dios y su poder).

Materiales

- Biblia.

Lección 11

Versículo 5 (Más descripción del hundimiento en el mar).

Versículo 6 (Se hundió en el fondo del mar, pero Dios lo rescató).

Versículo 7 (Jonás oró a Dios cuando estaba en problemas).

Versículo 8 (La gente que adora a los ídolos en vez de adorar a Dios no será salva. O, Dios se alejará de aquéllos que adoran ídolos).

Versículo 9 (Jonás hará lo que Dios le pidió. Obedecerá).

Versículo 10 (El pez lo vomitó en la orilla).

Análisis

¿Pidió Jonás a Dios que lo perdonara? ¿Cómo lo saben? ¿Qué prometió Jonás? Lea en voz alta 1 Juan 1:9. Pida a un voluntario que exprese lo que significa. Diga: **Sí, Dios nos perdonará cuando hagamos algo malo. Y nos pedirá que lo corrijamos, así como Jonás prometió dejar de escaparse de Dios y hacer lo que Dios quería que él hiciera. Recuerden nuestro mensaje:**

Dios me ayuda a reconocer mis errores y a corregirlos.

3 Aplicando la lección

Creando una comunidad

Materiales

• Pedazos de papel de color con forma de pétalos, marcadores, cartulina con un tallo de flor dibujado.

Dé a cada niño un pétalo de papel de color. Pídales que escriban o dibujen algo que describa alguna cosa que quieran remediar. Pegue los pétalos en la cartulina para formar una flor. Coloque la cartulina en un lugar donde todos puedan verla.

Diga: Con la ayuda de Dios, podemos admitir nuestros errores. Él no quita las consecuencias de lo que hayamos hecho, pero nos perdona y nos ayuda a encontrar algo bueno o aprender algo de esa experiencia. Pidámosle que nos ayude ahora mismo. Otorgue un tiempo para la oración silenciosa; luego, ore en voz alta, pidiendo a Dios que los ayude a admitir los errores y tratar de corregirlos.

4 Compartiendo la lección

A. De corazón a corazón

Materiales

• Papel de construcción rojo, tijera, marcadores.

Distribuya los elementos; dé a cada niño suficiente papel para cortar un corazón grande. (Los niños pueden hacer más corazones si lo desean). Si quiere, fotocopie sobre papel de construcción rosa o rojo el modelo

de corazón que aparece en la sección Moldes y Patrones, o haga modelos individuales para que los niños tracen.

Donde todos puedan verlo, escriba lo siguiente y haga que los niños lo copien en sus corazones; luego, recorten los corazones.

¡Recordatorio de errores!

Cuando cometes un error, recuerda:

¡Jesús te ama!

¡Pídele que te recuerde cuánto te ama!
1 Juan 1:9

Diga a los niños que entreguen los corazones a alguien que vean hoy en la iglesia. Si tienen tiempo, pueden hacer más corazones.

Análisis

Piensen en alguien a quien quieran entregar el corazón que hicieron. ¿Quién será? ¿Qué dirán? ¿Dónde se lo darán?

Anime a los niños a que sonrían y sean breves al entregar sus corazones.

Cierre

Cante “Abro mi corazón” y ofrezca una oración corta pidiendo a Dios que ayude a los niños a admitir sus errores. Agradezca a Dios por su amor y su perdón.